

Santo Tomás de Aquino

La Sagrada Escritura

A) Elogio de la Escritura por su autoridad, verdad y utilidad

"Según San Agustín (cf. *De doctrina christiana* 1.4,17, 34: PL 34,104-105), el orador sabio debe hablar de tal modo que enseñe, deleite y mueva. Enseñe a los ignorantes, deleite a los aburridos y mueva a los tardos.

Estas tres cosas encierran un elogio completo de la Sagrada Escritura, ya que ésta enseña firmemente con su verdad eterna, deleita suavemente con su utilidad y mueve eficazmente con su autoridad. Por eso, la excelencia de la Sagrada Escritura se manifiesta por su autoridad, su verdad eterna y su utilidad.

1. La autoridad

"La autoridad de la Escritura se revela:

1.º Por su origen, que es Dios. Ahora bien, en este Autor hay que creer infaliblemente, ya por la condición de su naturaleza, que es la verdad: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. 14,6); ya por la plenitud de la ciencia: *O altitudo sapientiae et scientiae Dei: ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!* (Rom. 11, 31); ya por la fuerza de sus palabras: *La palabra de Dios, es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos* (Hebr. 4,12).

2.ª Es, además, eficaz la autoridad de la Sagrada Escritura por la necesidad que impone: *El que no cree se condenará*. (Mc. 16,16). Por eso, la verdad de la Escritura Sagrada se propone a manera de precepto, el cual dirige por la fe: *Creéis en Dios, creed también en mí* (Jn. 14,1); mueve la voluntad por el amor: *Este es mi precepto, que os améis unos a otros, como yo os he amado* (Jn. 15,12); e induce a la ejecución por la obra: *Haz esto y vivirás* (Lc. 10, 28).

3.ª Es, por último, eficaz la autoridad de la Escritura por la uniformidad de lo que dice, ya que todos los que han predicado la doctrina sagrada han enseñado lo mismo".

2. La verdad de la Escritura es inmutable y eterna

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Lc. 21,33). Ahora bien, esta verdad permanece para siempre.

1.ª Por la potestad del legislador.

2.ª Por su inmutabilidad.

3.^a Porque todo cuanto enseña es la verdad.

3. La utilidad de la Escritura es máxima

Lleva a la vida de la gracia, a la cual nos dispone; a la vida de justicia, consistente en el recto obrar, a la cual dirige; y a la vida de la gloria, que promete (cf. *Opusc.* 39, *De commendatione Sacrae Scripturae*).

B) Sublimidad de la Escritura

Esta sublimidad de la Sagrada Escritura se manifiesta por tres razones:

1. Por su origen: Ya que es ésta la sabiduría que se dice venir del cielo: *La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas* (Ecl. 1,5).

2. Por la sublimidad de la materia: "Hay ciertas verdades altas de la divina sabiduría, a las cuales llegan todos, aunque imperfectamente, porque el conocimiento de la existencia de Dios lo llevamos inserto. Hay otras verdades más altas, a las que únicamente llegaron los ingenios de los sabios por el impulso de la razón. Pero hay otras verdades altísimas que trascienden a todo conocimiento natural. Y esto lo enseñaron los doctores sagrados, iluminados por el Espíritu Santo, en el texto de la Escritura".

3. Por la sublimidad del fin: "La Escritura tiene un fin altísimo, a saber: la vida eterna. *Estas (señales) fueron escritas para que creáis... y para que creyendo tengáis vida*" (Jn. 20,31) (*Opusc.* 40).

C) Condiciones para enseñar la Escritura

"Por razón de la sublimidad de esta doctrina se requiere en los doctores que la han de enseñar cierta dignidad, los cuales van simbolizados en el siguiente texto: *De sus moradas manda las aguas sobre los montes* (Sl. 103,13).

1. Contemplación

De la misma forma que los montes se yerguen levantados sobre la tierra y próximos al cielo, así los doctores sagrados, despreciando lo terreno, dedíquense, a sólo lo celestial: *Somos ciudadanos del cielo* (Fil. 3,20).

Por tanto, todos los doctores de la Sagrada Escritura deben ser dignos por la santidad de su vida, para que así prediquen con eficacia, ya que, como dice San Gregorio en el *Liber pastoralis*, "el desprecio de la vida trae consigo el menosprecio de la predicación".

2. Ciencia

De la misma forma que los montes son iluminados antes por los rayos del sol, así también los doctores sagrados deben recibir primero la luz en sus entendimientos, iluminados por los rayos de la divina sabiduría.

3. Ausencia de error

De la misma forma que los montes defienden la tierra de los enemigos, porque son como una fortaleza natural, así los doctores de la Iglesia deben también defender la fe contra todos los errores. Los hijos de Israel no confían ni en sus lanzas ni en sus saetas, sino en los montes que deben defenderlos".

D) Condiciones para escuchar las Escrituras

"Los que oyen la palabra de Dios deben ser humildes como la tierra; firmes por la rectitud de sus sentidos; fecundos, para que fructifiquen en ellos las palabras recibidas de la Sabiduría.

La humildad se requiere para oír; la rectitud de sentidos, para juzgar de lo oído, y la fecundidad, para sacar muchas consecuencias de las pocas cosas oídas" (*Opusc.* 40).